



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 1

Neiva, 26 mayo 2021

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Neiva

La suscrita **Lina Marcela Muñoz Vásquez**, con C.C. No. 1075300451 de Neiva autora del trabajo de grado titulado **“Tejiendo feminismos populares en la Universidad Surcolombiana: una mirada desde los inicios de la ‘Confluencia de Mujeres para la Acción Pública’**” presentado y aprobado en el año 2021 como requisito para optar al título de **Politóloga**; autorizo al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Autora: Lina Marcela Muñoz Vásquez

Firma: *Lina Muñoz Vásquez*
C.C. 1075300451 Neiva



**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS**



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	1 de 3
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: Tejiendo feminismos populares en la Universidad Surcolombiana: una mirada desde los inicios de la ‘Confluencia de Mujeres para la Acción Pública’.

AUTORA:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Muñoz Vásquez	Lina Marcela

ASESORA DEL TRABAJO DE GRADO:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Castaño Torres	Stefani

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Politóloga

FACULTAD: Ciencias Jurídicas y Políticas.

PROGRAMA: Ciencia Política

CIUDAD: Neiva

AÑO DE PRESENTACIÓN: 2021

NÚMERO DE PÁGINAS: 31

TIPO DE ILUSTRACIONES:

Diagramas___ Fotografías_X_ Grabaciones en discos___ Ilustraciones en general___ Grabados___ Láminas___ Litografías___ Mapas_X_ Música impresa___ Planos___ Retratos___ Sin ilustraciones___ Tablas o Cuadros___

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento: Ninguno

MATERIAL ANEXO: Ninguno

PREMIO O DISTINCIÓN (*En caso de ser LAUREADAS o Meritoria*): Ninguno

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Descolonizar	Decolonize
2. Saberes	Knowledge

Vigilada Mineducación

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional www.usco.edu.co, link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso indebido no es de responsabilidad de la Universidad Surcolombiana.



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	2 de 3
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

- 3. Antipatriarcado Anti-patriarchy
- 4. Transformación Transformation
- 5. Sociedades en movimiento Societies in motion

RESUMEN DEL CONTENIDO:

El presente artículo evidencia los aportes del proceso nacional 'Confluencia de Mujeres para la Acción Pública' (CMAP) en el Huila, estas mujeres se identifican a partir de la acción pública en las calles, le apuestan a la exigencia de una vida digna en la que se viva sin violencia y con justicia social. A nivel metodológico la investigación se posiciona desde el punto de vista feminista, a partir del desarrollo de un ejercicio cualitativo que recupere experiencias y actividades de las mujeres del colectivo; el método empleado responde al estudio de caso, a partir de técnicas como la observación participante, rastreo de información secundaria y la triangulación con entrevistas a sus integrantes. A nivel teórico parte de la propuesta de Zibechi que cuestiona la aplicabilidad de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales en Latinoamérica. Los resultados parten de una recuperación histórica de las formas de acción pública de Confluencia, seguido de un entramado teórico-práctico en torno a feminismos populares y sociedades en movimiento para analizar la lucha de las mujeres en la región Surcolombiana; el papel de Confluencia se encuentra inmerso en la tensión de la matriz saber-poder, ya que su primer escenario de lucha es la Universidad, dicha tensión se da por las marcadas relaciones de poder a nivel institucional dejando al saber como elemento de disputa que alienta a la Confluencia para generar espacios diversos que fortalezcan la educación popular, los liderazgos de mujeres y la recuperación de saberes ancestrales en el marco de la Universidad pública.

ABSTRACT:

This article hereby evinces the contributions of the national process "Confluence of Women for Public Action" (CWPA) in Huila, these women, who get identified from public action in the streets, bet on the demand for a dignified life in which they live without any kind of violence including social justice. According to the methodological level, the research gets positioned from the feminist point of view, based on the development of a qualitative exercise that recovers experiences and activities of the common women; the used method responds to the case study, based on techniques such as participant observation, the tracking of secondary information and triangulation with interviews to its members. At the theoretical level, it starts from Zibechi's proposal that questions the applicability of the Theory of New Social Movements in Latin America. The results are based on a historical recovery of the forms of public action of confluence, followed by a theoretical-practical framework around popular feminisms and societies in movement to analyze the struggle of women in the South Colombian region; the role of confluence is immersed in the tension of the knowledge-power matrix, since its first stage of struggle is the University, the mentioned tension occurs due to the marked power relations at the institutional level, allowing the knowledge as an element of dispute that encourages the Confluence to generate diverse spaces in which popular education, women's leadership and the recovery of ancestral knowledge gets strengthened within the framework of the public university.



SC 7384-1 SA-CERE 987526 OS-CER 997555

CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	3 de 3
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO:

Nombre Jurado: Claudia Marcela Álvarez Hurtado

Firma:

Claudia M. Álvarez H.

Nombre Jurado: Cristian Mauricio Londoño Aristizabal

Firma:

Cristian Mauricio Londoño Aristizabal

**Tejiendo feminismos populares en la Universidad Surcolombiana: una mirada desde los
inicios de la ‘Confluencia de Mujeres para la Acción Pública’**

**Lina Marcela Muñoz Vásquez
Facultad Ciencias Jurídicas y Políticas
Ciencia Política
Universidad Surcolombiana
Neiva
2021**

1. Resumen

El presente artículo de reflexión evidencia los aportes a la diversificación de saberes del proceso nacional 'Confluencia de Mujeres para la Acción Pública' en el Huila. Estas mujeres se identifican a partir de la acción pública en las calles, la mística y la creación de redes de mujeres, le apuestan a la exigencia de una vida digna en la que se viva sin violencia y con justicia social.

A nivel metodológico la investigación se posiciona desde el punto de vista feminista, a partir del desarrollo de un ejercicio cualitativo que recupere experiencias, vidas y actividades de las mujeres del colectivo. El método empleado responde al estudio de caso, a partir de técnicas como la observación participante, recuento cronológico a partir del rastreo de información secundaria y la triangulación con entrevistas a sus integrantes.

A nivel teórico parte de la propuesta de Zibechi que cuestiona la aplicabilidad de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales en Latinoamérica, dada su variedad de expresiones. Los resultados parten de una recuperación histórica de las formas de acción pública de Confluencia, seguido de un entramado teórico-práctico en torno a feminismos populares y sociedades en movimiento para analizar la lucha de las mujeres en la región Surcolombiana, se finaliza con un balance de sus aportes a la educación popular y las discusiones sobre descolonización.

El artículo destaca que el papel de Confluencia se encuentra inmerso en la tensión de la matriz saber-poder, ya que su primer escenario de lucha es la Universidad, dicha tensión se da por las marcadas relaciones de poder a nivel institucional dejando al saber como elemento de disputa que alienta a la Confluencia para generar espacios diversos en los que se fortalezca la educación popular, los liderazgos de mujeres y la recuperación de saberes ancestrales en el marco de la Universidad pública.

Palabras claves: Descolonizar, saberes, antipatriarcado, transformación, sociedades en movimiento.

Abstract

This reflection article hereby evinces the contributions to the diversification of knowledge of the national process "Confluence of Women for Public Action" in Huila. These women, who get identified from public action in the streets, mystique and the creation of women's networks; bet on the demand for a dignified life in which they live without any kind of violence including social justice.

According to the methodological level, the research gets positioned from the feminist point of view, based on the development of a qualitative exercise that recovers experiences, lives and activities of the common women. The used method responds to the case study, based on techniques such as participant observation, chronological counting from the tracking of secondary information and triangulation with interviews to its members.

At the theoretical level, it starts from Zibechi's proposal that questions the applicability of the Theory of New Social Movements in Latin America, according to its variety of expressions. The results are based on a historical recovery of the forms of public action of confluence, followed by a theoretical-practical framework around popular feminisms and societies in movement to analyze the struggle of women in the South Colombian region, it ends with a balance of its contributions to popular education and discussions on decolonization.

The article highlights the role of confluence is immersed in the tension of the knowledge-power matrix, since its first stage of struggle is the University, the mentioned tension occurs due to the marked power relations at the institutional level, allowing the knowledge as an element of dispute that encourages the Confluence to generate diverse spaces in which popular education, women's

leadership and the recovery of ancestral knowledge gets strengthened within the framework of the public university.

Keywords: Decolonize, knowledge, anti-patriarchy, transformation, societies in motion.

2. Introducción

Para 1950 América Latina y el Caribe se encontraba en medio de las luchas insurreccionales y la euforia de la Revolución Cubana, este contexto se alimentó de la Teología de la Liberación impulsada por la iglesia Católica la cual sumió la lucha de mujeres a la clandestinidad, es por ello que, evitaron el calificativo de *feministas*. Sin embargo, como lo afirma Lamus (2010) estas mujeres inauguran “un feminismo subversivo, antisistémico, radical y crítico del patriarcado” (p. 13). Lo que permite afirmar que el siglo XX se transforma social y culturalmente de la mano de las mujeres latinoamericanas quienes critican el modelo universalista en el cual se les delimita.

Durante esta época la izquierda en Colombia ya tenía una mayor consolidación en algunas regiones buscando sus objetivos revolucionarios, pero deja de lado las reivindicaciones de las mujeres, debido a sus orígenes burgueses (Luna, 1989), reafirma Lamus (2010): “Mientras los “compañeros” divulgaban el marxismo que separaba base y superestructura, cuerpo y pensamiento/sentimiento, las mujeres se llenaban de argumentos frente a las descalificaciones y agresiones de aquéllos” (p.34).

Hacia los años setenta estos dos grupos trabajaron de manera articulada, gracias a esto, se puede hablar de un auge de las perspectivas feministas de diversas características entre los que podemos encontrar a grandes rasgos los siguientes: organizaciones populares de mujeres, organizaciones sindicales y organizaciones campesinas. Lo anterior, no quiere decir que no existan otros grupos de mujeres con características diversas como aquellas que se unen alrededor de temas de salud sexual y reproductiva, inclusión laboral, entre otros. Sin embargo, dicha separación se realiza principalmente para lograr determinar un origen común de la base de las organizaciones sociales, en este sentido las organizaciones populares de mujeres serán principalmente conformadas por mujeres de estratos socio económicos bajos, mientras que las organizaciones de carácter sindical tendrán su origen como una ramificación de los sindicatos existentes en el país y finalmente las organizaciones de carácter campesino estarán conformadas por mujeres del sector rural principalmente campesinas e indígenas¹.

Éste tipo de caracterización tiene una transformación profunda en los años setentas debido principalmente a las nuevas formas de ver el mundo que nacen a raíz de la teoría crítica y es así como surgen los feminismos populares que dejan de enmarcarse en las mujeres de la ciudad en situación de marginalidad y pasa a unificar acciones de manera colectiva con otros grupos, ya que: “en los países del Sur la conciencia feminista fue alimentada por diversas experiencias en movimientos guerrilleros, organizaciones políticas militantes, movimientos estudiantiles, partidos políticos progresistas y la producción de instituciones académicas políticamente comprometidas” (Lamus, 2010, p. 33). Además, las mujeres indígenas, afros, campesinas, entre otras, confluyen así en una nueva categoría referente a lo ‘*popular*’ conscientes que la mejor forma para salir de sus situaciones de desigualdad es articular la lucha entre mujeres.

¹ Recuperado de: (<http://www.eurosur.org/>, 1990).

Por ello, buscan la autodeterminación de los pueblos que han sido sometidos al capitalismo y la colonialidad², disminuyendo la brecha entre lo representativo y lo participativo, creando un poder desde la base, para la base; además de la creación de un contrapoder que deslegitima al Estado (Fals Borda, 1978; 2014). En cuanto al *giro decolonial*³ y el anticapitalismo son líneas transversales de la construcción de poder popular, en el sentido de generar prácticas alternativas y participativas surgidas desde lo local, desprendiéndose de los aspectos colonizadores del pensamiento del ‘Sur oprimido’. A su vez, anticapitalista en la medida que los pueblos han sido sometidos a la miseria, ocupándose el Estado de su centralización, por eso se crea un contrapoder legitimado desde el territorio y cumpliendo las necesidades que el Estado no supe (Fals Borda, 2014). En ese sentido, “la coyuntura que atraviesa nuestro territorio-continente nos obliga a repensar a los feminismos populares en clave de resistencia, de intensa rebeldía, de ampliación de los modos de auto-organizarnos y de encontrarnos con otrxs” (Korol, 2016, p. 14).

El colonialismo en América latina afecta directamente a las mujeres y en el caso de Colombia se lucha contra los cimientos del capitalismo que traen consigo el patriarcado, las mujeres se organizan en pro de una vida digna, es por ello que surge la necesidad de evidenciar esas diversas estrategias que utilizan las mujeres de organización, defensa, resistencia y carácter transformador.

En ese sentido, el proceso nacional ‘Confluencia de Mujeres para la Acción Pública’ inicia en el 2007 cuestionando, en primera, medida la distribución de tareas en las organizaciones sociales que asumían las mujeres dando impulso a un protagonismo para las mujeres en la toma de decisiones. Se reúnen por primera vez como proceso nacional en la ciudad de Bogotá en 2009 luego de dos años de trabajo como proyecto piloto en la ciudad de Cartagena, la vinculación de otras regiones y ciudades al proceso fue de manera paulatina. Los principios rectores de la confluencia son: La construcción de poder popular, lo decolonial, la sororidad, el anticapitalismo y el antipatriarcado. A partir de la construcción de poder popular se busca el empoderamiento desde la base, para romper con la verticalidad.

A partir de los procesos desarrollados por la Confluencia, es posible observar la consolidación de una estructura organizativa, basada en el territorio como espacio común y cotidiano de construcción social- política. La autonomía frente a los partidos y al Estado, la identidad de los pueblos y la revalorización de la cultura, la educación popular para la creación de conocimiento y formación de liderazgos.

Finalmente, respecto a la Acción Pública, se plantea la importancia de mantener este eje en el accionar nacional, ya que es un mecanismo que ha posibilitado en las regiones, generar dinámicas de visibilización y exigibilidad de los derechos de las mujeres. Desde esta experiencia “la acción Pública entendida como apuesta estratégica, debe desarrollarse en dos sentidos; de incidencia en

² Concepto retomado por Lamus (2010) para destacar el “patrón de poder capitalista- la colonialidad-,fundado en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población no blanca, piedra angular del patrón de poder que opera tanto en el plano material como subjetivo de la existencia” (p.26)

³ Álvarez A, Bidaseca K, Margarita Calfío Montalva [y otros]; prólogo Rita Laura Segato ; compiladoras Millaray Painemal, Andrea Álvarez (2016). Mujeres y pueblos originarios: luchas y resistencias hacia la descolonización = Kyanq'ib'il xu'j'b'ix kyanq'ib'il qxe'chi / tuwün pu zomo. En M. Forbis y P. Richards (Ed.) *Capítulo II Lecturas desde feminismos descentrados Teoría y praxis de las mujeres indígenas: descolonización y los límites de la ciudadanía* (pp.83-119). Santiago de Chile: Pehuén Editores: Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.

la política pública para la exigibilidad de los derechos de las mujeres. Segundo, de construcción de propuesta de país desde las mujeres” (Farfán y Solano, 2018, p.77).

Hacia el 2007 cuando surge la Confluencia como proceso nacional, era el segundo periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez, en el cual se presenta una agudización del conflicto social, político y armado del país específicamente en los territorios en los que la Confluencia desarrolla procesos (Farfán y Solano, 2018). En ese sentido, crece la necesidad de mitigar la violencia sistemática a la que se sometió el movimiento social y popular por medio de la seguridad democrática.

Cabe aclarar que, este momento del país no se puede leer sin antes nombrar los procesos de resistencia a estas dinámicas de terror que se dan desde momentos atrás, ejemplo de ello, en la Universidad se llevaron a cabo expresiones de empoderamiento de las mujeres surcolombianas de la mano de Las Libertas, el colectivo Gioconda Belli y personalidades como Olga Tony Vidales y Luz Dary Murillo que destacan en la historia local, así mismo, en el 2009 se juntan un puñado de chicas del programa de Lengua Castellana cuestionadas por la vida cotidiana deciden organizarse mediante el Colectivo Aquelarre, siendo este, un colectivo de mujeres que luchaba por la igualdad de género, inicialmente sin nombrarse feminista; teniendo en cuenta que, el proceso de volverse feminista no es fácil. Asumirse abiertamente como tal no es sencillo, en palabras de Paredes (2014, citada por Moore, 2018) el feminismo “es la lucha y la propuesta política de vida de cualquier mujer, en cualquier lugar del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya revelado ante el patriarcado que la oprime” (p. 247). En ese sentido, ser feminista implica el haber llegado a la conclusión que el mundo debe cambiar de manera radical. “Por tanto hay muchas maneras de llegar a ser feminista, pero también se puede estar en la creencia que el mundo debe cambiar y no ser feminista” (Huamán, 2010, p.194).

Ciudades de Colombia donde hace presencia la Confluencia de Mujeres.



Fuente: Suárez, 2016, p. 90.

En el 2010 con la instalación del Congreso de los Pueblos, es oficial la llegada de las chicas surcolombianas a la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, siendo este un espacio de identidad política por la lucha desde los territorios y la construcción de poder popular.

De acuerdo a lo anterior, este trabajo responde a la necesidad de recuperar esta tendencia de rebeldía y creatividad de las mujeres para defenderse. De mujeres organizadas inmersas en las “sociedades en movimiento” buscando la transformación de sus realidades y la de sus países. Por ello, aquí se cuenta la lucha de esas mujeres huilenses que defienden su cuerpo-territorio, donde se identifican nuevos sujetos sociales, nuevas prácticas de movilización social y nuevas formas de opresión mediante la pregunta de investigación **¿Qué impacto tiene la ‘Confluencia de Mujeres para la Acción Pública’, desde su apuesta teórica por los feminismos populares en la diversificación de saberes en la Universidad Surcolombiana sede Neiva desde el 2007 al 2017?**

En concordancia con lo anterior, se ha propuesto como objetivo general, evidenciar el papel de la Confluencia desde su apuesta teórica por los feminismos populares en la diversificación de saberes para la consolidación de un proyecto social y político feminista en la Universidad Surcolombiana y los objetivos específicos encaminados a 1. Reconocer la acción pública abanderada por la Confluencia como estrategia visibilizadora de las luchas de mujeres que permite un diálogo entre diferentes saberes para evidenciar la crítica a los formatos hegemónicos de educación 2. Analizar los feminismos populares como “sociedades en movimiento” para cuestionar la teoría de los nuevos movimientos sociales, con base en la experiencia de la Confluencia 3. Comprender el impacto de la apuesta teórica de los feminismos populares en el territorio para fortalecer las lógicas anticoloniales y antipatriarcales en la región Surcolombiana.

Adicionalmente, este proyecto da cuenta de la intencionalidad de darle cabida a la investigación feminista desde la óptica de la Ciencia Política y así mismo aportar a los debates feministas a la luz de la lucha de mujeres colombianas y huilenses. Es importante visibilizar las iniciativas de mujeres que se construyen desde América Latina y en el mejor caso evidenciar cómo se tejen feminismos populares en la Universidad Surcolombiana sede Neiva y su impacto en dicha territorialidad, esto en la búsqueda de la consolidación de un proyecto político social feminista.

De acuerdo a las pretensiones, esta investigación se sitúa en la corriente epistemológica del Punto de vista feminista,⁴ el interés principal recae en analizar de forma cualitativa la realidad de las mujeres situadas en el marco del feminismo como espacio político, crítico y transformador. La metodología feminista como herramienta de estudio se encuentra en constante debate en el entendido que este terreno investigativo, el de los feminismos populares es amplio y además diverso, sin embargo, insistir en la utilización de una metodología feminista la cual sintetice las preocupaciones históricas tanto teóricas como metodológicas que evidencien nuevos campos del conocimiento donde se pueda leer “un abrazo, una lágrima o una sonrisa como expresiones de

⁴ Se sustenta en las críticas feministas a la epistemología tradicional de las ciencias naturales y de las sociales las cuales muestran que esas teorías del conocimiento se basan en el Punto de vista masculino del mundo, por lo que se enseña a observar sólo las características de los seres vivos o de los seres sociales que son de interés para los hombres, con una perspectiva androcéntrica y distante (Blazquez, Flores, Ríos, Coord. 2012, p.23).

historias que aportan al debate” (Korol, 2007 p.20) es de vital importancia para la ciencia y en particular para la Ciencia Política. Así mismo, este ejercicio de investigación tiene la responsabilidad de comunicar de forma asertiva experiencias, vidas o actividades de mujeres desde el método -estudio de caso- sustentado en la experiencia de la Confluencia.

Para dar cuenta de lo anterior se hará uso de la observación participante como estrategias de relacionamiento con la Confluencia, acercamientos informales, participación directa en encuentros convocados por dicha colectividad y fotografías que aporten al debate desde ámbitos simbólicos y místicos, sumado a ello, un recuento cronológico de las Acciones Públicas llevadas por la Confluencia a nivel local que van de la mano con las apuestas nacionales. Es importante resaltar que para la recuperación de información local del recuento cronológico se utilizó el registro encontrado en la red social Facebook del perfil ‘Confluencia de Mujeres Huila’ y el perfil ‘Colectivo Akelarre’ de los cuales hay registro desde el 2012, así mismo se trianguló esta información con las entrevistas realizadas en el 2016, 2020 y 2021. Finalmente se utilizó rastreo documental y revisión de registros de prensa.

La multiplicidad de actividades asociadas a la observación participante, ponen en el centro de la investigación la empatía como medio para recrear formas de vida a través de la experiencia (Guber, 2005) y acceder al cúmulo de significados asociados a la misma, asunto que resulta central para la presente propuesta.

3. Fundamentación teórica

3.1 Crítica al feminismo eurocéntrico

Es de vital importancia tener en cuenta que, para emprender un proyecto descolonizador a partir de los feminismos, se involucra la deconstrucción hacia la crítica interna al feminismo occidental hegemónico y sus retóricas salvacionistas dirigidas a los feminismos latinoamericanos, por ello, veremos algunas visiones previas referentes al problema anteriormente planteado.

En el entendido que, el feminismo occidental o hegemónico, a menudo ha luchado solo por la igualdad de género, a su vez pierde de vista la imbricación de las opresiones que da cuenta de otras formas de opresión relativas a la raza, la etnia, sexualidad, lucha por la tierra, de clase (Puiggros, 2016 y Femenías, 2007); por tanto la cosmovisión indígena se opone a la visión universalista del concepto de equidad de género (Femenías, 2007, p.109).

De acuerdo con esta visión crítica en cuanto a la -igualdad de género-, “los feminismos indígenas no visualizan su lucha como una lucha contra la dominación masculina, sino una lucha conjunta con los hombres para restablecer una comunidad igualitaria, con una dualidad complementaria justa (...) para liberarse del patrón patriarcal, moderno, colonial y capitalista” (Puiggros, 2016, p.109). En ese sentido el feminismo occidental ignora un bagaje histórico importante en cuanto a las luchas y reivindicaciones contextualizadas de las mujeres latinoamericanas, asunto retomado por académicas del sur⁵ orientadas a deconstruir el mito de la igualdad.

⁵ Un Sur no solamente geográfico – América Latina, África, oriente- sino también epistemológico y simbólico atravesado por la experiencia de la colonialidad (Moore, 2018, p.239)

Justamente es desde la marca de la colonia que ciertos feminismos del Sur reflexionan poniendo en tensión al feminismo hegemónico en el cual se entiende el género como única fuente de opresión, por lo cual puede considerarse el feminismo decolonial como una corriente que interroga “el contexto global-local a la vez que analiza las subjetividades producidas por raza, clase, sexo y sexualidad dadas en este contexto pero que se articulan a las dinámicas estructurales” (Curiel, 2014 p.327).

No obstante, en el caso de los feminismos latinoamericanos, lo anterior no implica desconocer el sesgo burgués, blanco-mestizo, urbano y heteronormativo que también impregna a estos feminismos por lo que, en sí mismos, no constituyen una ruptura total con respecto al etnocentrismo: “[si el] feminismo del Sur se alimentó de las ideas emancipadoras y de igualdad de las feministas europeas y estadounidenses, seguramente también, habrá que admitir la herencia etnocéntrica de tal adscripción” (Espinosa, 2014, p.314). En esta línea el feminismo con pretensiones decoloniales participa necesariamente de la “reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad” (Moore, 2018, p.242; Femenías, 2007) lo que implica el riesgo y la potencialidad de aculturar el universalismo a partir de la apropiación, resignificación y divesificación de las teorías foráneas (Lamus, 2010 y Femenías, 2007).

Las autoras citadas anteriormente proponen un punto de diálogo donde los feminismos latinoamericanos aprovechan esa tensión con las visiones del feminismo occidental y generan discusiones las cuales fortalecen y dan herramientas a la crítica y el quehacer como feministas en la región sin olvidar que, buena parte del feminismo occidental nos ve como "lo otro" y parte del pensamiento postcolonial también.

Para finalizar, Forbis y Richards (2016) proponen una conversación –en proceso- entre mujeres indígenas y feministas del Norte (como ellas), en el entendido que se suele visualizar las mujeres indígenas como objetos de investigación, en ese sentido, no se pretende –rescatar- sus relatos sino confluir con ellas en un espacio de debate amplio y constructivo. Lo anterior, en consonancia con la visión de Puiggros (2016) donde afirma que, “el reconocimiento y la aceptación de las diferencias dentro de los feminismos, son esenciales para la construcción de un diálogo fecundo previo al establecimiento de alianzas transnacionales” (p.119).

En contra posición a lo anterior y con la necesidad de dar un debate desde las perspectivas feministas más completo cabe resaltar que, algunas feministas indígenas o comunitarias han sido reacias a las visiones planteadas desde el feminismo occidental (Gargallo, 2010; Paredes, 2015; Amorós, 2000; Rivera Carretas, 1999; Anzaluá, 1990; Puiggros, 2016). Así mismo, las feministas comunitarias cuestionan elementos propios de su cultura sin desligarse de su comunidad, identidad étnica y espiritualidad los cuales son aspectos claves de sus prácticas políticas (Moore, 2018). En palabras de Julieta Paredes (2014, citada por Moore, 2018) “hay también un patriarcado y un machismo boliviano, indígena y popular. Descolonizar el género, en este sentido, significa recuperar la memoria de las luchas de nuestras tatarabuelas contra un patriarcado que se instauró antes de la invasión colonial” (p. 250), teniendo en cuenta lógicas patriarcales territorializadas en América Latina.

Finalmente, Puiggros (2016) postula que hay dos tendencias en el feminismo latinoamericano que se hacen llamar –feminismo autónomo o independiente- y –feminismo institucional- los

diferencian en sus cercanías o ruptura con las denominadas agenda de “género y desarrollo”, en la medida que las independientes se apegan a los principios indígenas y anticoloniales de ir en contra de la sociedad de consumo, lo que indicaría que los feminismos indígenas son a su vez feminismos autónomos.

3.2 ‘Nuevos Movimientos Sociales’ y ‘Sociedades en movimiento’

Si bien Álvarez (1998) plantea que, definir teóricamente los feminismos como uno más de los Nuevos Movimientos Sociales en esta época donde las sociedades se reconfiguran entre “democracias” y la globalización imperante de los años 90, implica ignorar que los feminismos se encuentran en un campo heterogéneo, amplio, multifacético que rebosa el espectro –organizativo- o grupos propios del movimiento. En ese sentido, los espacios donde los feminismos actúan o pueden actuar se han diversificado considerablemente desmarcando su campo de acción de los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

Sin embargo, Lamus (2010) plantea en cuanto al carácter de –novedad- que hoy en día se pretende enfatizar en la naturaleza de la reconfiguración que se ha dado en la sociedad en la que los actores sociales orientan sus demandas. La diferencia más importante entre los movimientos sociales de la actualidad y aquellos que podríamos llamar tradicionales es que los movimientos más “nuevos” no son organizaciones “estadocéntricas”; Lamus (2010) confluye con Zibechi (2015) al afirmar que “es así como se adopta la denominación de “nuevos” movimientos sociales para referirse a aquellos que no tienen prioritariamente la meta de conquistar el Estado” (p. 44).

Las diversas corrientes de lo que se ha llamado “sociología de los movimientos sociales” resultan interesantes sobre todo cuando trabajan sobre la realidad concreta. Investigadores como Doug Mc Adam, Charles Tilly, Sydney Tarrow y Alberto Melucci si bien pueden considerarse como autores con importantes aportes a este campo de conocimiento, resultan de escasa utilidad para pensar la realidad de América Latina (Zibechi, 2015), en el entendido que, los aportes teóricos europeos y norteamericanos acerca de la acción colectiva y los movimientos sociales parten de la premisa que existe una sociedad, en la que determinada clase social o grupo específico es oprimido y en algún momento reclama que el Estado atienda sus demandas. A diferencia de ello Zibechi (2015) plantea que esta matriz teórica no se puede plantear en América Latina, ya que, en este contexto no se puede hablar de una sola sociedad, sino de sociedades, las cuales no se definen con una identidad sino variadas identidades ya sea de clase, étnicas, etarias, de género, sexo y demás lógicas, las cuales generalmente no son acaparadas por los intelectuales; “Esta sociedad otra tiene otros modos y formas de organizarse, tiene su propia justicia, sus formas de producción anticapitalista y toda una organización para tomar decisiones que se desenvuelve de manera paralela o al margen de la sociedad establecida” (Zibechi, 2015, p.59).

En ese sentido, esa sociedad otra no existe como un Estado al lado de otro Estado. Es fragmentaria, no institucionalizada y, lo más importante: sólo es visible cuando se pone en movimiento, cuando actúa de modo diferenciado al establecido, precisamente porque no se organiza en torno a instituciones estatales. Lo anterior, no tiene mucho que ver con los movimientos sociales considerados desde el Norte; lo que aquí llamamos movimientos es producto de esa diferencia, no su causa.

De algún modo, todo el trabajo teórico del subcomandante Marcos se ocupa de mostrar cómo ahí abajo, a la izquierda, existe un ‘mundo otro’ en el que la aplicación del concepto –movimiento social- es un profundo desacierto, ejemplo de ello se encuentran los pueblos en lucha como los nasa, mapuche, zapatistas, los diversos pueblos negros. Por ello, es absolutamente desaconsejable intentar comprender esta realidad partiendo del concepto tradicional de actor colectivo que intenta un cambio social, tal como se los entiende desde Europa o América del Norte. Implicaría aplicar categorías ajenas a lo que se pretende comprender. “Me llama mucho la atención que precisamente aquellos pensadores que se dedican a la des-colonización insistan en esta forma de interpretar la realidad” (Zibeche, 2015, p.60). Aníbal Quijano propone que, en el continente se da lo que él llamó “heterogeneidad histórico-estructural” en donde se ponen en movimiento dinámicas sociales diversas, en ese sentido resulta acertado “denominar a nuestros movimientos colectivos como “sociedades en movimiento” o, como ellos mismos se denominan “pueblos” o “naciones” que luchan por su soberanía y autodeterminación” (Zibeche, 2017, p.14). Como las realidades y las construcciones son diversas, aceptemos que se nombren con los más diversos nombres.

Lo anterior, concierne a constructos los cuales son nombrados por el zapatismo como “una casa nueva” en la que caben “muchos mundos”, si fuesen nombrados como movimiento social su referencia directa al Estado no sería coherente con lo que se está haciendo en tantos rincones de nuestro continente (Zibeche, 2017). En ese sentido, “-Nuestro mundo-, el mundo desde el que hablamos/sentimos/escribimos, ha desbordado las lógicas tradicionales, por ello, es pertinente visibilizar estas nuevas dinámicas para poder entender desde dónde hacemos y desde qué lugares estamos transformando el mundo” (Zibeche, 2015) para así conformar “un mundo otro” teniendo claro que, no se puede cambiar el mundo sin caer en totalitarismo, por ello es necesario construir uno nuevo, con aquellos y aquellas que estén dispuestos a hacerlo, posibilitando así las condiciones para descolonizar el pensamiento crítico.

Por último, parece necesario comprender que las resistencias anudan las diversas vertientes: anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal. La guerra contra los pueblos es el modo que asume el capitalismo en esta etapa, apoyado en el patriarcado como modo de disciplinar a las mujeres y a los jóvenes, actuación con claros rasgos coloniales. Es allí como las sociedades en movimiento son las que enfrentan ese sistema de muerte, sin embargo, estas sociedades “otras” no lo hacen como movimientos sociales segmentados (de trabajadores, de mujeres, de jóvenes, de negros, de indios, y así) ligados al Estado, sino como sociedades basadas en relaciones sociales diversas puestas en acción, que se desplazan del lugar anterior para sobrevivir y reproducir la vida (Zibeche, 2015).

4. Análisis o discusión de resultados

4.1 Visibilidad de las luchas de las mujeres: acciones públicas abanderadas por la Confluencia.

El interés de este apartado es describir el accionar público de la Confluencia desde las lógicas locales, en este caso, el departamento del Huila, sin embargo, vale la pena aclarar que, es por ello, que a pesar de haber realizado ejercicios de entrevistas y rastreo de información documental hay saltos irregulares en la historia local puesto que, al tratarse de los inicios del movimiento, no había una intensión expresa de registrar las diferentes acciones y esfuerzos en los que las surcolombianas

descubrieron los feminismos populares como espacio político de transformación y la Confluencia como manada en resistencia.

La recuperación de la memoria de su accionar público será de gran importancia para generaciones futuras, quienes pudiesen leer aquellos relatos o ver registros fotográficos, alguna información que permita reavivar tiempos de génesis de la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública en la Universidad Surcolombiana. Teniendo en cuenta que no se puede desconocer que el contexto local estaría fuertemente ligado al contexto nacional y a los momentos de debate y deliberación interna se retoma a Suárez (2016) para dar cuenta de la cronología nacional en la que surge Confluencia.

Entre el 2009 y 2012 la Confluencia se ubica muy desde lo nacional con los encuentros anuales, siendo estos, espacios de articulación para definir la forma organizativa, así mismo la evaluación y proyección del trabajo del movimiento. Hacia el 2011 construyeron el mandato de Mujeres Congreso de Tierra, Territorios y Soberanía y en el 2012 trabajaron un análisis de coyuntura, en el entendido que para ese momento el presidente de la república, Juan Manuel Santos confirmó públicamente las negociaciones con las FARC-EP. Para esta época se dieron los lineamientos sobre los ejes temáticos/ estratégicos, transversalización del Eje Acción Pública y definiciones sobre la lucha institucional y extrainstitucional (Suárez, 2016).

Esta transversalización del eje Acción Pública, en el caso de la Confluencia en el Huila, se tradujo en visibilizar con fervor en escenarios locales las demandas de las mujeres de este contexto, para que los feminismos populares salieran de la Universidad hacia la diversidad del territorio, así fuera en primera instancia en el espectro urbano. Según señala, Silvia Rivera Cusicanqui (2015) “no puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora, es por ello, que la lucha feminista no puede quedarse en ser un proyecto académico sin trascender a la praxis”. Teniendo como orientación la anterior hipótesis se describen a continuación alrededor de 30 acciones públicas en las que tiene incidencia la Confluencia Huila desde el 2012 al 2017.

Acción Pública frente a la alcaldía año 2012



Fuente: Sandra Solano, integrante de Confluencia.

La conmemoración del día de la mujer el 8 de marzo, el 1 de mayo y el día internacional de la no violencia contra la mujer el 25 de noviembre, son fechas inamovibles en la agenda anual de la Confluencia-Huila, además son coordinadas desde el ámbito internacional y nacional, lo que varía en lo local son las formas de visibilización de las mismas.

Principalmente en el 2012 se reivindicó el rol de ‘Las Brujas’ como una identidad para recordar a las mujeres libres, pensadoras e independientes que por tener saberes medicinales, ancestrales y modos de vida distintos eran quemadas en la hoguera. De acuerdo a esto, las brujas surcolombianas atizaron la hoguera de la denuncia, contra la violencia hacia las mujeres y en favor del autoreconocimiento del cuerpo, el erotismo, el cuidado, mediante espacios de lecturas, cuentos, poesías, proyecciones cinematográficas, aquelarres universitarios y acciones públicas de descontento como el plantón frente a la alcaldía municipal ‘por una vida libre de violencias y miedos’, cuyo eslogan en la gran marcha artística era ‘las mujeres pazharemos’.

Hacia el 2013, en el marco de la campaña permanente ‘por el derecho a existir, pensar y decidir’ y el tema amplio de movilización ‘No violencia contra la mujer’ se realizó una jornada de murales en el norte de Neiva liderada por la Confluencia, que contó con la comunidad de esta zona del municipio. Así mismo, en el 2014, de la mano del Colectivo Aquelarre, se dinamizó la conmemoración del día de la No violencia contra la mujer en el municipio de Pitalito Huila y en Neiva se realizó la toma simbólica de la alcaldía. En este mismo año hubo manifestación frente a la alcaldía de Neiva contra el acoso callejero en el marco de la conmemoración de la semana internacional contra el acoso callejero en rechazo hacia esta manifestación de violencia de género.

Mandala 8 de marzo, Ágoras Universidad Surcolombiana.



Fuente: Sandra Solano, integrante de Confluencia.

A partir del 2015 y en continuidad con las fechas conmemorativas, se evidencia el tema amplio de movilización ‘No violencia contra la mujer y construcción de paz desde los territorios’ en el marco de la campaña Sin callar juntas por la paz. Hay que tener en cuenta que la Confluencia se recogió en una agenda nacional llamada -juntanza de mujeres y paz- según lo describe Castañeda, (entrevista, 2020):

Esta juntanza nació para poner el tema de la afectación que ha tenido el conflicto pero también de las soluciones de paz que damos las mujeres en el territorio, nosotras construimos paz, el conflicto nos ha tocado de manera diferencial a nosotras las mujeres, el desplazamiento, de manera distinta, insistimos en la paz, insistimos porque también la construimos, insistir en los acuerdos de paz pero también insistir en esa instalación y poder hacer mesa de diálogos con el ELN es una apuesta del movimiento de mujeres y feminista

Para este año, se realizó el taller Violencia y Paces el cual contó con mujeres universitarias y comunidad en general, se destaca que producto de esta acción surge el posicionamiento: “Concebimos que la paz no es una sola, tiene diferentes matices y colores” (Confluencia Huila,

2015). Tras el entramado coyuntural del país, social y políticamente se trasegó por distintos momentos, iniciando por las negociaciones entre el Gobierno y las FARC-EP donde la violencia política fue mayor, la estigmatización a líderes y lideresas sociales. La posterior firma de los acuerdos de paz, el plebiscito por la paz, el triunfo del NO en el plebiscito y la nueva firma de los acuerdos en noviembre de 2016, pese a lo anterior, desde los territorios no se perdió la esperanza y como se demuestra desde este documento las mujeres de Confluencia fueron garantes y constructoras de paz desde la diversidad del territorio huilense, durante estos años álgidos en la realidad social y política que atravesaba el país.

Hacia el 2016 se realizó un plantón en rechazo a los ataques con ácido y todo acto de violencia en contra de las mujeres en la ESE Carmen Emilia Ospina en la comuna 8 de Neiva llamado ‘NO ACIDO UN PLACER’. Según afirma Solano (entrevista, 2021) “se realizó en la comuna 8 porque una mujer de esta comuna fue atacada con ácido y se atendió en este centro de salud; fue uno de los primeros casos visibles porque en Neiva ya se habían presentado más casos”. Esta acción pública fue coordinada con la campaña permanente Mujer sin Violencias, así mismo, motivadas por la relevancia que han tenido desde 2010 los ataques con ácido a mujeres y particularmente el liderazgo que algunas víctimas han encarnado en la prevención de este tipo de violencia, posibilitando poner en la agenda pública el tema y materializando así la Ley 1773 de 2016.

En este mismo año hubo movilización nacional por la conmemoración del día internacional de la no violencia contra la mujer en Bogotá con concierto de Rebeca Lane en el marco de la campaña “Déjame en Paz”; finalmente en el 2017 se realizó un paro internacional en más de cuarenta países para la conmemoración del día de la mujer y en Colombia en el marco de la campaña “sin callar juntas por la paz”. En cuanto a esto, el movimiento de mujeres del Huila realizó una rueda de prensa para avivar el paro y las banderas de lucha del movimiento. De acuerdo a lo anterior, es importante evidenciar la relación que existe entre las fechas de conmemoración y los potentes llamados de atención que hace la Confluencia a la sociedad sobre las formas de relacionamiento entre hombres y mujeres, los cuales deben propender por la eliminación de toda clase de violencia de género, de acuerdo a los distintos matices, lógicas y realidades desde las mujeres hacia la transformación de los conflictos y el fortalecimiento de alternativas para la paz.

Día de la no violencia contra la mujer, 25 noviembre 2017 en la Universidad Surcolombiana.



Fuente: Sandra Solano, integrante de Confluencia.

Las conmemoraciones no son la única forma de acción pública de la Confluencia en Neiva, su funcionamiento cotidiano ha estado apoyado de múltiples formas de incidencia que tienen de fondo la consigna de incentivar la revolución de lo cotidiano. Mediante “proyectos violetas contra las

violencias de género, el patriarcado, la misoginia, la homofobia y en favor de los sueños que nos lleven a edificar sociedades libertarias, empoderadas y transformadoras de sus realidades” (Confluencia Huila, 2013). En ese sentido, las primeras acciones de la Confluencia son principalmente de movilización y denuncia, sin embargo, con el Proyecto Violeta inician procesos de formación de largo aliento, del cual quedaron muchas integrantes ávidas por la idea de desestructurar el patriarcado y las violencias en la vida cotidiana. Hacia el 2013 Solano, (Entrevista, 2021) cuenta:

Se dio un escenario que quisimos hacer con varias compañeras que no eran del Colectivo Aquelarre, se llamó Proyecto Violeta, fue un espacio promovido por el colectivo donde nos encontrábamos con otras, ahí llegaron varias compañeras, las compañeras poetas que en ese momento se llamaban Mujeres de Palabra, chicas estudiantes, fue un espacio que se dio durante un tiempo y teníamos unas reuniones cada 15 días. Además, bajo la consigna revolución de lo cotidiano, porque hablábamos precisamente que las mujeres nos encontrábamos con los feminismos a partir del cuestionamiento de lo que nos pasaba en lo cotidiano, en ese sentido el proyecto lo que quiso fue que esa acción política cotidiana que era el feminismo, el feminismo ha sido una acción política no solamente hacia afuera sino también en lo cotidiano porque en lo cotidiano encontramos las estructuras patriarcales, las formas de crianza, las palabras, como nombramos al mundo, como nos nombran a nosotras, eso de la revolución de lo cotidiano fue una apuesta desde proyecto violeta que es diferente al Círculo Violeta, el Proyecto fue algo muy inicial de encontrarnos con otras.

Así mismo, desde el Proyecto Violeta se forjaron distintos temas con invitaciones abiertas: ciclos menstruales para hombres y mujeres, realización de calendario lunar y menstrual, lecturas “la leche de la muerte”, ejercicios para recuperar el útero, danza del vientre, copas menstruales, bebedizos, entre otros. Entendiendo “la Educación Popular como una dimensión pedagógico-política de la resistencia y de la construcción colectiva de conocimientos” (Korol, 2007, p.71). En ese sentido, Proyecto Violeta inicia una nueva estrategia para la agenda en construcción, tratándose de la Educación Popular, se edifica mediante espacios de formación comunitaria, por ello, las invitaciones a estos espacios fueron desde dinámicas de encuentro con el Colectivo Aquelarre, Colectivo Mujeres de Palabra y junto a lo que se denominó más adelante como movimiento de mujeres del Huila.

Es importante resaltar que el 2015 y el 2016 fueron los años de mayor Acción Pública de la Confluencia Huila, estos años de mayor incidencia se relacionan con las coyunturas nacionales y locales de acuerdo a los adelantos para sembrar semillas de paz territorial, la crisis institucional de la justicia en Colombia, el descredito generalizado del sistema judicial y las elecciones de los gobernantes el 25 de octubre del 2015, donde el uribismo buscaba acentuar su hegemonía electoral en todo el territorio nacional. Así mismo, con la firma histórica de los acuerdos de paz entre el Gobierno nacional y Las FARC-EP.

En este periodo se realizaron acciones con incidencia a nivel local, departamental y nacional, se amplían los ámbitos de intervención del colectivo, pasando de las reivindicaciones en escenarios públicos a intervenciones en sectores productivos específicos, particularmente la educación, relacionamiento con líderes políticos y poblaciones populares de la región. Todas ellas, teniendo

como eje fundamental la construcción de paz desde los territorios; por ello, desde el nivel nacional, Confluencia y Congreso De Los Pueblos en conmemoración de la memoria y vida de las mujeres habitantes de los territorios rurales y urbanos realizaron el manifiesto de mujeres por la paz, democracia, justicia y buen vivir, así mismo, desde el nivel local se realizó la ‘Tulpa de pensamientos feministas populares y de abya yala’ en la Universidad Surcolombiana, mediante el círculo de palabra y el ‘bebedizo’ se unieron colectivos diversos de la Universidad Surcolombiana, mujeres independientes y organizaciones.

Para el 2015 el tema Educación Popular se posiciona en las banderas de lucha, aquellas estudiantes que forjaron los inicios de Confluencia en la Universidad, en este momento son Licenciadas y se encuentran avivando en los distintos territorios donde ejercen su profesión, el carácter crítico y discusiones desde las perspectivas feministas, con el acto simbólico y de resistencia: Mandala por una Educación Crítica y de Calidad, realizada por la Unidad del magisterio de Garzón, reafirman “uno de los objetivos de la educación popular: la relectura de la realidad, de nuestras prácticas, del saber popular y de los contenidos de la cultura, haciendo posible una apropiación crítica de los mismos” (Korol, 2007, p.4).

Acto simbólico de la unidad del magisterio de Garzón, 2015.



Para este mismo año, desde el nivel nacional se da la exigencia “No más falsos positivos judiciales, estigmatización de la protesta social terrorismo de Estado contra Congreso de los Pueblos” (CdIP, 2015) en la cual se reivindica la presunción de inocencia, debido proceso y garantías a la oposición, además de la solidaridad con líderes víctimas de persecución política. Desde el nivel local se apoyó esta causa por medio de un plantón en defensa del territorio y en acompañamiento a los detenidos arbitrariamente por el Estado colombiano, ‘los congresistas populares no somos terroristas’ (Confluencia Huila, 2015). Además, el acto simbólico de lectura en el parque Santander donde reafirman que, “leer no es un delito, libertad son inocentes” (Confluencia Huila, 2015).

A nivel de relacionamiento con líderes políticos, en septiembre de este mismo año se llevó a cabo el Cabildo desde el Movimiento social y feminista del Huila para exigir beneficios para las mujeres de Neiva y el Huila previo a la elección de alcalde 2016-2019, convocado desde la campaña Mujer Sin Violencias. Hubo registro fotográfico con Gorky Muñoz y Rodrigo Lara y como resultado de estas reuniones se pactaron los acuerdos de voluntad en cada uno de sus planes de Gobierno.

La acción pública en Confluencia no se limita a actividades programadas y lideradas directamente como colectivo, desde la incidencia política y la construcción de paz desde los territorios, el encuentro departamental de mujeres del Huila en su sexta versión “sanar nuestras heridas para enraizar la paz” se constituyó en un espacio ganado por y desde las mujeres, un espacio de debate y confluencia del movimiento social y feminista de mujeres rurales y de la comunidad en general, si bien no es un evento liderado por la Confluencia Huila, cabe resaltar que estos espacios son ganancia de los colectivos de mujeres que vienen resistiendo y construyendo desde las adversidades, en ese sentido, su participación en dichos eventos ya sea desde trabajos académicos o de asistentes, es crucial en el desarrollo de las distintas versiones del mismo.

En continuidad con la centralidad que paulatinamente va tomando la Educación Popular en Confluencia-Huila y en correspondencia con el relacionamiento con diferentes sectores populares, para el 2015 se realizó la ‘Novena popular’, que fue un acercamiento combativo en el asentamiento Álvaro Uribe Vélez, donde se recordó la Educación Popular como una pedagogía de los oprimidos y las oprimidas, y no para los oprimidos y oprimidas. En cuanto a esto Castañeda (entrevista, 2020) afirma:

Quando llegó diciembre la forma de unirnos con esas mujeres fue haciendo la novena popular, la novena popular la construyeron en Congreso de Los Pueblos y está todo. Está intencionada siempre a manejar la problemática de la ciudad, el tema del transporte que nos soñamos, tema de la ciudad para los jóvenes, para las mujeres entonces en eso la rezaron todos los días y fue muy bonito, nosotras recordamos eso como algo muy especial. Con las mujeres del asentamiento todavía tenemos contacto, pero no se sigue haciendo trabajo allá.

En ese sentido, Confluencia hizo presencia en el asentamiento parte del 2014 y parte del 2015 teniendo como base fundamental la Educación Popular a la cual aportaron con metodologías propias desde los feminismos populares vitales para entender el territorio y cuestionar sus realidades, así lo afirma Castañeda (entrevista, 2020):

Nosotras siempre hemos querido implementar cosas muy dinámicas intentamos hacer círculos de palabras siempre alrededor de alguna actividad; entonces esos métodos nacen de los saberes ancestrales, saberes populares como cartografiar los sentires del cuerpo, cartografiar el cuerpo, las emociones, reconocer el lugar en el que estábamos, cómo lo habitamos, reconocer los peligros, cómo lo queremos transformar, cómo soñamos ese espacio en el que estábamos. Reconocer cómo se soñaban ese asentamiento que también lo construyen las mismas mujeres que se reúnen ahí.

El 2016 se inició con la exigencia en el cumplimiento de los derechos de las mujeres Trabajadoras con el plantón en apoyo a las compañeras que se encontraban en huelga de hambre en la clínica Cafesalud, un sector popular adicional con el cual se relacionan. Para esta época estaban liquidando esta entidad de salud y no les querían reconocer sus derechos. Según afirma Castañeda, (entrevista, 2020) “Ellas estaban ahí solas, nadie les prestó atención, en eso se tejieron ojitos de Dios con ellas, entonces fue muy bonito, el que llegaran las chicas jóvenes y poner una actividad, acompañarlas, animarlas y decirles que no estaban solas”. También estuvieron el colectivo Quinchana, Casa de la Memoria Quipu Huasi, Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT), Confluencia Huila, Consejo Departamental de Mujeres, mujeres maestras y demás.

A mediados de este mismo año, Confluencia Huila, Colectivo Aquelarre, Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi, consultorio jurídico oficina violeta UAN, campaña permanente Mujer sin Violencias y en general el movimiento social de mujeres realizan un comunicado conjunto en contra del lenguaje machista a través de la música; esto con ocasión de la elección del presidente del Concejo de Neiva para la vigencia 2017, el cantante de ranchera y concejal Deiby Martínez quien mediante su música da aval y reproduce estereotipos sexistas, a pesar de ser un funcionario público que debe velar por los derechos de las ciudadanas.

Pese a las acciones de cabildo con los candidatos a la Alcaldía de Neiva realizadas en 2015, para el siguiente año Confluencia, junto con otros colectivos llevaron a cabo protestas frente a la alcaldía en contra de la supresión de la Secretaria de la Mujer, Infancia y Familia; en estas se coreaba: “en Neiva ni con los derechos ni con el acuerdo de las mujeres se juega” y “por tus derechos, reconquistemos la Secretaria de la mujer” así describe Castañeda (entrevista, 2020) el contexto de la movilización:

Venía una secretaria y se unió con los temas de diversidades sexuales, infancia, discapacidad, adulto mayor, afros, eso significaba que simbólicamente pierde la importancia de entender a las mujeres como la mitad de la población neivana (...) eso tocó un montón al movimiento de mujeres porque tener una secretaria a la cual referirse pues sí era tener algo; sí, se hizo movilización las mujeres se pronunciaron, pero así quedó.

Acción Pública, Carrera 5 con 21 en Neiva año 2016.



Teniendo en cuenta la reestructuración de esta dependencia y la respuesta del movimiento de mujeres parece relevante enfatizar en el estereotipo que dicha secretaria reforzaba alrededor del rol de las mujeres como madres, puesto que esta dependencia incluía temas de familia e infancia, por lo que Castañeda (entrevista, 2020) enfatiza:

El tema de la secretaria y el tema institucional termina siendo más por los recursos y de agenda en ese plan de gobierno municipal. Teniendo en cuenta que, esa unificación no nos recogió y no ha habido en la administración un referente que trate el tema con la importancia necesaria. Lo que significa es que todo va en detrimento, más de para atrás.

A partir de 2016 Confluencia avanza en la resignificación de espacios a nivel local- universitario, hicieron de los kioscos frente al restaurante -la venada- de la Universidad Surcolombiana su casa violeta, así surgió el Círculo Violeta (CV), el cual “busca compartir por medio del diálogo de

saberes nuestros sentires y pareceres como mujeres feministas” (Información recuperada de la fan page de Facebook CV). Según afirma Castañeda (entrevista, 2020):

Lo que hizo CV al inicio fue generar espacios de denuncias que permitieran ver que la universidad si es un lugar inseguro y que en la universidad pasan cosas que no son rumores y que esos rumores son historias donde las historias son mujeres, son compañeras. No nos podemos quedar con lo disciplinar en la universidad porque el acoso es un delito.

Este espacio se convirtió en una escuela de formación feminista, que por su carácter de formación permanente da apertura a un nuevo ciclo de acción pública de la Confluencia, centrado en procesos de formación de largo aliento, cuya metodología era desde la mística, además del vínculo que se produce entre la Educación Popular, los feminismos y la imbricación de las opresiones, en correspondencia con los postulados de Lugones (2005; 2008). Frente a la mística Castañeda lo describe “como algo muy propio en la organización popular de mujeres, entendemos que eso transforma muchísimo y el diálogo de saberes, es decir en espacios horizontales, entendiendo que todas aprendemos de todas y todos construimos algo de lo que decidimos aprender” (Entrevista, 2020).

Los participantes a estos espacios abiertos eran personas que estuvieran dispuestas a darse un momento de reflexión y aprendizaje colectivo, “tocábamos muchos temas, entonces si queríamos tejer y entender el significado del tejido para las mujeres, lo hacíamos, si queríamos reconocer el cuerpo, hacíamos vulvas en arcilla, para entender a partir de estas estrategias; tuvimos una agenda muy bonita” (Entrevista Castañeda, 2020). El CV se convirtió en la estrategia de Confluencia para el empalme del relevo generacional de esa época, siendo esta, una forma de sumar fuerzas e incomodar, debatir y poner en la agenda las discusiones pertinentes en la universidad.

El 2017 inició con la Coordinación nacional de Confluencia con cita en Armenia y a nivel local – universitario se realizó el conversatorio ‘Lucha armada de las mujeres Kurdas’ con la participación de Melike Yasar representante del Movimiento mujeres de Kurdistán para América Latina y Sivan Zerdesti del Congreso Nacional de Kurdistán. Las reflexiones propuestas en este encuentro destacan que “la lucha que proponen primero es hacia sus compañeros o hacia adentro, es decir, en su entorno más cercano con el fin de romper barreras del patriarcado y continuar la lucha hacia afuera. Interpretamos ‘hacia afuera’ como luchar contra las prácticas impuestas por la sociedad, la lucha armada contra los que han querido eliminar su cultura Kurda”⁶. Este espacio de formación refuerza las nociones de Educación Popular fortalecidas desde el 2015.

En correspondencia con la misión propuesta desde este colectivo, las acciones públicas llevadas a cabo por sus integrantes dan cuenta que “la Confluencia es acción articulada desde lo local y regional, (para) ampliar (la) participación en procesos populares, luchar contra la opresión de la mujer, (promover el) encuentro de mujeres con el movimiento social, para un nuevo país” (CM, 2010b, citado en Suárez, 2016, p.87). En ese sentido, la Confluencia se apoya en formas de movilización, herramientas de visibilización propias de los feminismos populares como lo son: proyectos violetas, jornadas de murales, movilizaciones, actos simbólicos, círculos de diálogo,

⁶ Esta –percepción- fue rescatada de un diario de campo realizado el 12 de mayo del 2017 por Daniela Cardozo y Lina Muñoz estudiantes de Ciencia Política asistentes al conversatorio convocado por la Confluencia en la Universidad Surcolombiana.

plantones, talleres, paros, conversatorios y campañas permanentes, las cuales dan peso a los propósitos de movilización.

Acto simbólico en el parque Santander, 2015.



Confluencia ha experimentado grandes cambios a lo largo del tiempo. Inicialmente se destaca que el colectivo tiene un relevo generacional en curso, caracterizado por tener en primera instancia desde 2009 hasta aproximadamente 2015 mujeres estudiantes universitarias en su mayoría de la carrera Licenciatura en Lengua Castellana, perspectiva desde la cual se construían los espacios, se direccionaban más a la denuncia, sensibilización y transversalización de la Educación Popular. Cuando ellas se gradúan como licenciadas se evidencia la Confluencia como un espacio no solo de movilización sino también como proyecto académico y de vida, cada cual desde sus experiencias laborales en distintos municipios o esfuerzos individuales le aportan a las visiones de Educación no sexista y la construcción de paz, al tiempo que se inicia el relevo generacional un conjunto de mujeres de distintas carreras de la Universidad Surcolombiana, las cuales por cambios en el contexto y el panorama político-social, llevan a cabo acciones más estratégicas; cabildeo, procesos de formación continuos, manifestaciones, plantones y actos simbólicos de digna rabia.

Durante este recorrido, en su accionar, Confluencia se ha relacionado con diferentes actores individuales y colectivos, que dan cuenta de la variedad de intencionalidades y discursos que allí confluyen, entre los que se encuentran colectivos diversos de la Universidad, el Colectivo Aquelarre, Quinchana, Casa de la Memoria, colectivo Mujeres de Palabra, entre otros; entendiendo que,

Hay un sueño grandísimo que es lo que nos hace seguir todos los días a pesar de que esto es re difícil y es ver un movimiento de mujeres de Neiva muy consolidado, aquí el movimiento se fractura por un montón de cosas que marcan a las compañeras de las organizaciones entonces nosotras decidimos la articulación y que esa articulación nos haga sentir muy fuertes (Entrevista Castañeda, 2020).

A pesar de esa apuesta de articulación, se destaca igualmente que hacia finales de 2015 e inicios del 2016 los espacios de acción pública surgen autónomamente desde Confluencia, a partir de invitaciones abiertas a la comunidad, esto tiene que ver de manera frontal con las dinámicas internas de los colectivos feministas de la universidad y sus agendas particulares, es decir, anterior a estos años de mayor accionar público, los espacios eran más de fortalecimiento personal e interno, al respecto Castañeda (entrevista, 2020) complementa:

Es totalmente ligado ese permitir la movilización y hacer una convocatoria y que esa convocatoria sea efectiva es resultado de que nos encontremos para otras cosas, 2015-2016 fue una época en el que la universidad empezamos el círculo violeta, que permitió darle muchísima fuerza a la agenda de mujeres en la universidad, nos permitió articular con otras compañeras que también vienen construyendo feminismo en la universidad, esa agenda cotidiana, ese encuentro cotidiano nos permitió decir estamos fuertes y si convocamos a una movilización la podremos sacar. Fue histórico sacar una movilización en Neiva un 8 de marzo o un 25 de noviembre. No fueron años fáciles, fueron más bien años tristes para las mujeres lo que nos hace convocarnos en la calle.

Así mismo, a lo largo del tiempo estas Acciones Públicas y en general el movimiento de mujeres han impactado en primera instancia la Universidad que hoy en día lucha por una Educación pública, gratuita, de calidad y antipatriarcal. A nivel interno, las colectivas de mujeres se fortalecieron para denunciar, hacer visible el descontento por el acoso callejero en inmediaciones a la Universidad, casos de abusos, cuestiones que se encontraban silenciadas por el miedo y complicidad por la cultura machista en el Huila. Como materialización de estas apuestas los programas de Psicología y Ciencia Política cuentan con oferta de cursos electivos en género y feminismo, el Programa de Derecho incluyó una línea género en la clínica jurídica y se motivó el inicio del diseño de protocolo de prevención y atención de violencias basadas en género al interior de la Universidad. De acuerdo a lo anterior, el impacto a nivel académico, social y político que ha tenido el Accionar Público de la Confluencia y las exigencias del movimiento feminista han sido vitales para fortalecer las lógicas anticoloniales y antipatriarcales en la región Surcolombiana.

4.2 La experiencia de feminismo popular de Confluencia como sociedad en movimiento

El feminismo se ha reconfigurado significativamente desde los 90 constituyendo un amplio campo que extrapola los espacios de las organizaciones o grupos propios del movimiento, es decir, las mujeres han ganado terreno en el campo organizativo y de decisión política. Producto de estos procesos se visibilizan nuevas formas de opresión, sumando las que son inherentes a las relaciones de producción por ejemplo: la guerra, el machismo, el racismo, el productivismo, entre otros. Por ello, componen la novedad, de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), como diría Sousa (2001, p.45): “se abarcan realidades sociológicas distintas y se aboga por un nuevo paradigma social”; el argumento se centra en el tipo de emancipación por el que se lucha, cuyo fin último no recae en cambios legales o formales de la problemática, exige por tanto “una reconversión de procesos de socialización tanto culturales como de los modelos de desarrollo” (Lamus, 2010, p.44).

Sin embargo, alrededor del asunto de la “novedad” se ha desarrollado un debate que hace énfasis que los NMS acentúan los cambios de la sociedad en la que los actores sociales colectivos orientan sus demandas. Hay que tener en cuenta la diferencia más importante entre los movimientos sociales de la actualidad y aquellos que podríamos llamar tradicionales, en ese sentido, los movimientos más “nuevos” no son organizaciones “estadocéntricas” por ello, Lamus (2010) confluye con Zibechi (2015) al afirmar que “se adopta la denominación de “nuevos” movimientos sociales para referirse a aquellos que no tienen prioritariamente la meta de conquistar el Estado” (p. 44).

De acuerdo a esto, es pertinente nombrar la problemática división interna entre el feminismo autónomo y el institucionalizado a partir de la discusión en torno a la doble identidad en el ámbito laboral y de militancia, a partir de la relación laboral con el Estado. Bajo el planteamiento que el Estado debe estar interesado en mejorar la condición de la mujer, se exige que “demuestre sensibilidad al género” (Álvarez, 1998, p. 270). Sin embargo, “las políticas sociales que implementan los Estados, neutralizan la organización popular. Los hacedores de estas políticas pertenecieron en su momento al campo anti neoliberal” (Zibechi, 2017, p.31) y adicionalmente, el grado de ONGeización del movimiento feminista (Álvarez, 1998), varía de acuerdo a diferentes dinámicas, los países latinoamericanos pareciera que convirtieron al género en otro término más en el léxico técnico de planificación, un indicador neutro de ‘modernidad’ y ‘desarrollo’, en vez de un terreno o dominio minado por relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres.

En ese sentido es pertinente afirmar que, “se ha formado, pues, una compleja genealogía del feminismo que se construye a medida que emergen conflictos entre distintas posturas teóricas, éticas y políticas frente al supuesto proyecto *común* de “liberación de las mujeres”, pero también, frente a contextos específicos, locales, regionales o globales” (Lamus, 2010, p.22). En este caso, hablamos de los feminismos populares cuyo fin último no es el Estado sino generar constantes alertas a las sociedades en cuanto a fallas de nivel estructural y sistémicas, entre ellas, las críticas hacia las formas de Gobierno y la carente disposición de los recursos; lo anterior, no hace que los feminismos estén al margen del campo de La Política, muestra de ello es el llamado de atención al concejal de Neiva y cantante de música popular, Deiby Martínez. Así mismo, Confluencia insiste para que se detengan las prácticas de violencia hacia las mujeres, siendo un cuestionamiento clave para toda la sociedad, teniendo en cuenta los ataques con ácido presentados en nuestro municipio.

Sin embargo, algunas feministas autónomas sustentan que es la ubicación de otras feministas en ONGs o en el aparato estatal que pone en discusión el rol de ellas en estos escenarios ya sea para afianzar las estructuras patriarcales o para interpelarlas desde adentro, de acuerdo a lo anterior, Álvarez (1998) plantea como aspecto positivo que, “hay considerable espacio de maniobra dentro del sector llamado ‘institucional’ del campo feminista. Evidentemente, es posible lanzar una amplia variedad de prácticas feministas desde cualquier determinado espacio social o institucional” (p. 282) preservando la “doble identidad” y al mismo tiempo mediar con determinados gobiernos sobre “proyectos puntuales”.

Acción Pública frente a la alcaldía año 2014.



Fuente: Sandra Solano, integrante de Confluencia.

En ese sentido, los feminismos populares construyen desde el entramado del feminismo autónomo, además, la Confluencia como proceso nacional ha sido enfática en expresar que el propósito no es convertirse en una ONG que con el paso del tiempo se transforme en vida económica y política de sus fundadoras, mucho menos querrán convertirse en una plataforma que redujera la participación a la representatividad, todo esto, en dirección con el carácter rebelde, popular y sin agendas pre-establecidas de la Confluencia.

A partir de esta discusión vale la pena destacar el cierre de la Secretaría De La Mujer, Infancia y Familia en Neiva en el año 2016, siendo este un suceso de visiones encontradas, en primera medida, por la defensa de la existencia de una secretaría con esas características, que ubican a las mujeres en los roles tradicionalmente asignados en cuanto a los cuidados y la familia. Sin embargo, desde la Confluencia está la visión de conquistar y defender la existencia de escenarios bajo perspectivas desde las distintas realidades que atraviesan las mujeres, “Simbólicamente [con la desaparición de la Secretaría] pierde la importancia de entender a las mujeres como la mitad de la población neivana e inclusive que puede ser hasta más y los recursos que se tienen que destinar para atención a esa población se diluyen en toda una agenda de otros sectores” (Castañeda, 2020), lo anterior aclarando que las continuidades o cambios en la administración y funcionamiento de estas dependencias no recogen las pretensiones de la Confluencia.

Por lo anterior, en la realidad existen en plena convivencia dos visiones, el de la sociedad oficial, hegemónica, de herencia colonial, con sus instituciones, su justicia, sus leyes y La Otra Sociedad proveniente de áreas rurales, organizados comunally, replicando sus modos de ser-sentir, en las áreas urbanas, los cuales, tienen otros modos y formas de organizarse, para vivir en comunidad. Esta sociedad otra no existe como un Estado al lado de otro Estado y lo más importante, sólo es visible cuando se pone en movimiento, cuando actúa de modo diferenciado al establecido, precisamente porque no se organiza en torno a instituciones estatales (Zibeche, 2015).

En ese sentido, la Confluencia en consonancia a trabajar bajo la autodeterminación de los pueblos, generó un proceso interesante en el asentamiento Álvaro Uribe Vélez en Neiva que destaca la diversidad de las mujeres, siendo este espacio realmente propicio para discutir demandas de un contexto específico de acuerdo a la tensión en torno a la ilegalidad, las desigualdades económicas, el acceso a bienes y servicios, diferentes formas de construir el mundo, bajo la realidad de vivir en un asentamiento, la dignificación de la vivienda y sus entornos en comunidad. Hay que tener en cuenta que, para los NMS ha sido más importante indagar por los procesos de construcción de identidad colectiva. En ese sentido, es importante mencionar la relación de la Confluencia con Congreso de Los Pueblos la cual ha sido una relación de identidad política.

Teniendo en cuenta lo anterior resulta más conveniente denominar a los movimientos colectivos como “sociedades en movimiento”. En ese sentido, desde la creatividad de Confluencia por resistir y construir en este gran engranaje de las sociedades en movimiento, se identifica con las apuestas políticas de Congreso de los Pueblos, siendo estas, construcción de poder popular, lucha por el territorio, aspectos que recogen políticamente a la Confluencia. De acuerdo a esto, hay un principio clave orientado a transformar las lógicas individualistas de poner a figurar la organización, el nombre, el logo, por lo que han decidido colectivamente desde Confluencia, renunciar a esto:

Hubo un tiempo que convocábamos los espacios, le poníamos logo de Confluencia, logo de Congreso, después tuvimos una discusión y dijimos bueno, si nosotras queremos construir con otras, si queremos que otras lleguen pues no es una buena estrategia poner todo el tiempo el logo, dejemos esto abierto (...) Siempre ha sido un principio tener una postura muy amplia y tratar de generar unidad dentro de esa diversidad (Solano, Entrevista, 2021).

Sin embargo, surgen tensiones por las formas en que estas apuestas se dan, tensiones por las prácticas cotidianas, que modifica el panorama y los modos de aportar a estas apuestas que ponen en movimiento a las sociedades. Desde Confluencia estas tensiones son narradas a partir de la crítica a la izquierda, en específico a la izquierda tradicional, como lo manifiesta Solano, (2021) “cuando hablo de la izquierda tradicional también hablo de Congreso de los Pueblos”. Aludiendo a discusiones de carácter interno entre miembros de Congreso sobre las adjetivaciones o apellidos que se les insertan a los feminismos, así lo describe:

Si nosotras no decíamos que éramos feministas de izquierda, nuestro feminismo no valía, esa fue toda la lucha de decir nosotras somos feministas populares y lo popular recoge la apuesta emancipadora de las mujeres o la apuesta emancipadora de los feminismos por transformar la sociedad y sus estructuras (Solano, Entrevista, 2021).

Para ejemplificar un poco más en lo que respecta la izquierda tradicional según Confluencia, Solano, (2021) afirma:

La izquierda tradicional se ha caracterizado por el tema discursivo, entonces, el que tenga el mejor discurso quien hable mejor es el cuadro político, quien es capaz de ir a estar en una mesa de conversación con el Gobierno, es quien le pone la cara ante los medios de comunicación. Lo que nos pasaba a nosotras era que nos estábamos construyendo discursivamente, inclusive una profesora (Cristina Repizo) nos dijo: “ay pero ustedes solo hacen mandalas, hacen muy bonito el mandala en el Ágora pero ustedes no hablan, ustedes tienen que hablar, coger el micrófono y decir cuál es su apuesta política” en ese momento siendo Aquelarre nosotras nos sentimos, nos sacudió mucho pero a la vez decíamos “no tenemos que hacerlo porque otra nos dice o así no tiene que ser siempre”. La Confluencia es ese lugar de confianza donde nosotras podemos decir incluso que tenemos miedo hablar en público porque en un espacio de izquierda no podemos decir, es que tengo nervios, eso solo lo decíamos entre nosotras y para escoger quien hablaría en público era toda una terapia.

La Confluencia cuestionó estos espacios para hacer de sí mismo, un escenario de confianza donde se construyen liderazgos por fuera del patriarcado o por fuera de la tradición de la izquierda centrada en caudillos, por tanto, la Confluencia no agota sus críticas en el Estado, siendo pertinente la retroalimentación para cualquier aspecto de las sociedades en movimiento, para conformar “un mundo otro” teniendo claro que, “no se puede cambiar el mundo sin caer en totalitarismo. Es necesario construir uno nuevo, con aquellos y aquellas que estén dispuestos a hacerlo. La visión anterior, hace parte del legado del zapatismo (...) la cual, “se funda en un modo bien distinto al eurocéntrico, no pretende que todos seamos zapatistas, no pretende llevarnos a todos hacia algún sitio, es otra cosa. Sólo podemos cambiar el mundo creando algo diferente” (Zibechi, 2015, p.38).

En la tarea de las mujeres por sobrevivir y seguir en movimiento, “si no nos acercamos a la justicia estatal, entonces construyamos otros escenarios de justicia y también un espacio de escucha y confianza” (Solano, 2021). Por ello, las sociedades en movimiento son las que enfrentan este sistema de muerte. Pero estas sociedades “otras” no lo hacen como “movimientos sociales segmentados (de trabajadores, de mujeres, de jóvenes, de negros, etc.) referenciados en los estados, sino como sociedades basadas en relaciones sociales heterogéneas puestas en acción, que se desplazan/deslizan del lugar anterior para sobrevivir y reproducir la vida” (Zibechi, 2015, p.107), razón por la cual, a pesar de las tensiones y contradicciones Confluencia le apuesta a tejer desde la emancipación conjunta con Congreso de los Pueblos.

4.3 Anticolonialismo y antipatriarcalismo en las propuestas de educación popular feminista de la Confluencia en la región surcolombiana.

El quehacer de la ‘Confluencia de Mujeres para la Acción Pública’ está basada en el *territorio* como espacio común y cotidiano de construcción social y política, la *autonomía* en un sentido independiente y no estadocéntricas, la *identidad* de los pueblos y la *educación popular* para la creación de conocimiento. Finalmente, la *Acción Pública*, como dinamizador de las problemáticas en las regiones.

Para poner estos conceptos en movimiento en la realidad social es de vital importancia no ignorar la transversalidad del término “colonialidad”, el cual se refiere a la continuidad de las relaciones de poder que persisten después de la época de la colonización. Sin embargo, es importante destacar que el colonialismo precede a la colonialidad, el modelo jerárquico de la superioridad racial o colonial europea está siempre presente en diversas formas y aspectos, incluyendo la cultura y el conocimiento. Esta visión es propuesta por la feminista aymara Julieta Paredes (2014, citada por Moore, 2018) llamándolo el -entronque patriarcal-, teniendo en cuenta que el patriarcado se reajusta de forma sistémica, esto implica reconocer que las relaciones desiguales e injustas entre hombres y mujeres no solo son una herencia colonial, hablándose también de patriarcado originario o ancestral con la incursión de la violencia del patriarcado moderno.

De acuerdo a estas lógicas que se han tejido desde el Sur como proyecto descolonizador encaminado a romper los postulados dicotómicos de la colonialidad, la restitución de la historicidad de -indígenas, mujeres, entre otros- trae consigo gran responsabilidad e importancia para ahondar en las epistemes que nos constituyen junto con las diversas formas de pensar, hacer, sentir y vivir el territorio.

En este orden de ideas, la historia del Sur no puede reducirse a la historia de los grupos colonizadores o de los grupos subyugados que se reconocen en esa historia dominante. “Por el contrario, es necesario revalorar aquellas narrativas y epistemologías que han sido encubiertas por la retórica de la modernidad occidental-colonial-patriarcal, que también ha impregnado al feminismo latinoamericano, y dotarlas de contemporaneidad” (Moore, 2018, p.244), como “el levantamiento del Inti Raymi en Ecuador (1990), el Ya Basta zapatista (1994) y las luchas aymaras en Bolivia (2000-2005) las cuales, abrieron las compuertas para que los saberes de los pueblos desbordaran los territorios étnicos y contaminaran las parcelas más inquietas de las sociedades” (Zibechi, 2017, p.50). En síntesis, el feminismo latinoamericano tiene en propia voz algo que decir (Femenías, 2006, p.48). No es un interés académico el que les colocó en el centro del pensamiento

crítico, sino un interés militante por comprender mejor el mundo y a los propios pueblos. Teniendo en cuenta que, no puede existir descolonización en general o en abstracto, sino un ejercicio colectivo de desalienación en un espectro donde ya no existe investigador e investigado sino sujetos que se están conociendo y comprendiendo mejor así mismos y al territorio, con el único objetivo de convertirse en hacedores de su propia descolonización.

De acuerdo a lo anterior, el impacto de generar una apuesta desde los feminismos populares en **nuestro territorio, se lee en clave de lógicas descolonizadoras, antisistémicas, antipatriarcal,** anticapitalista, guiadas también por el feminismo decolonial y popular, posicionamientos dados en un espectro diverso de sociedades en movimiento con el sueño de aportar a crear ‘mundos nuevos’.

Acción Pública frente a la alcaldía año 2013.



Fuente: Sandra Solano, integrante de Confluencia

De acuerdo a esto es importante dar cabida al proceso de autoreconocimiento y formación que vivieron las primeras integrantes de la Confluencia en Neiva, ejemplo de ello, está el encuentro latinoamericano de feminismos populares realizado en Ecuador en el 2013, siendo un espacio importante para fortalecer las apuestas de la confluencia, desde el feminismo popular, así lo relata Solano, (2021) “nosotras habíamos escuchado hablar más de los feminismos latinoamericanos y Abya Yala pero no habíamos estado en un espacio desde los feminismos populares entonces llegar a ese espacio fue decir ¡hey este es nuestro lugar! Esta es nuestra apuesta política”, a partir de esta experiencia destacan que las perspectivas de lucha se amplían al reconocer que,

No era lo mismo leer todo lo que hicieron las compañeras bolcheviques desde Europa a tener la experiencia directa con las compañeras Aymaras, de las compañeras argentinas, de conocer lo que les estaba pasando; haber participado en ese encuentro nos generó muchas posturas políticas y una de esas fue llamarnos feministas populares, sin embargo, no fue fácil porque nos decían, el feminismo es un movimiento de otro lado, es un movimiento que no se ha construido desde acá y que es liberal, era un ataque constante, encontrar estas mujeres fue decir ¡hey esto se está construyendo desde acá! Nuestras apuestas las construimos nosotras mismas desde lo que nos está pasando, de lo que nos atraviesa (Solano, entrevista, 2021).

Desde allí toma más fuerza el reconocimiento de la Confluencia encaminadas no solo en los feminismos, sino también en el carácter popular del mismo, siendo esta una apuesta de transformación estructural que cuestiona tajantemente la imbricación de las opresiones, en ese sentido, Korol (2016) afirma, “el poder popular permite que los sujetos y sujetas no hegemónicos se asuman en la convicción de poder hacer. Asimismo, como fuerza y empoderamiento del pueblo

para hacer respetar sus derechos, como organización social, materialicen el país que soñamos” (p. 28).

Aquelarre universitario año 2013.



Fuente: Sandra Solano, integrante de Confluencia.

La identidad cultural es un elemento fundamental para la Confluencia, que cohesiona los pueblos para fortalecer su lucha transformadora. Debido a esto, para ellas es necesario ir a la acción cultural, más allá de las expresiones artísticas que permita comprender cuáles son los fundamentos culturales que se dan en las regiones y en todo el país, con base en las particularidades contextuales que construyen alternativas de solución a las problemáticas, desde lo local hacia lo nacional e incluso lo global. De acuerdo a esto, Zibechi (2017) evidencia que la territorialidad, es decir el arraigo territorial nos permite observar el aspecto diferenciador de los movimientos sociales latinoamericanos, por tanto, estos hacen frente a las perspectivas que invisibilizan las nociones que pretenden el afianzamiento de los –nuevos mundos- así mismo, la identidad se entrelaza con este concepto, ya que, en estos territorios se revalorizan y reafirman distintas identidades de los pueblos y sectores sociales, ejemplo de lo anterior, las feministas comunitarias proveen conceptos vitales para la comprensión de esta visión.

La descolonización de los pueblos es impensable sin la despatriarcalización tanto del **territorio-cuerpo** como del **territorio-tierra**⁷ como lo aborda la feminista xinxá-maya Lorena Cabnal, **Territorio-cuerpo** como el primer lugar de enunciación con una memoria corporal e histórica propia; de la historia de expropiación colonial y de las rebeldías asociadas a su liberación (Moore, 2018, p.248).

A nivel metodológico, las “formas auto-afirmativas de lucha” o “medios de existencia”, son propias de los feminismos populares y la educación popular, son herramientas de denuncia, complicidad y escucha que dinamiza la Confluencia en el territorio con base en la sororidad, este

Es un principio político, que nutre nuestro espacio de mujeres, es hermandad, solidaridad entre mujeres. Es comprender, cómo en algún momento hemos sido víctimas

⁷ Territorio-cuerpo como territorialidad con base en la perspectiva ecofeminista y el territorio-tierra contra la minería y violencias que desarmonizan la vida, en consonancia con la “buena vida” como algo distinto a la noción de riqueza capitalista y extractiva en armonía con la Pachamama.

de los mandatos de género y cómo a partir de ahí empezamos a tejer lazos de amistad, amor y acompañamiento en esas historias de nosotras como mujeres (Entrevista Cuenca, 2016).

Adicionalmente la mística, el mandala y el bebedizo son símbolos claves de autodeterminación, los cuales aportan a la construcción de espacios seguros para las mujeres como lo narra, Cuenca (entrevista, 2016):

La mística y el mandala son dos elementos que van unidos, la mística nosotras la asumimos como ese espacio de espiritualidad, espacio de sanación que nos permite encontrarnos como mujeres a través de elementos de la naturaleza como la flor, la tierra que son elementos simbólicos y tratamos que todos nuestros espacios tengan elementos de mística, abrir y cerrar los espacios con estos elementos los cuales nos permiten consolidar y darle fuerza a los procesos, más allá de los debates políticos que se puedan dar.

En específico el mandala representa de forma contundente lo que significa la acción pública de Confluencia en la Universidad y el municipio, así lo cuenta Solano (entrevista, 2021)

Donde llagábamos hacíamos un mandala pero ese mandala estaba denunciando todo lo que estaba pasando en la ciudad, casos de violencia, los feminicidios, también era reivindicar la tierra porque en el mandala siempre hay tierra, frutas, flores, un principio del mandala es que no pueden haber elementos de plástico. Ese es un lugar espiritual pero también es un lugar político donde hacemos denuncias, también reivindicábamos el derecho a la tierra, al territorio.

Estos elementos simbólicos se convertían en rituales propicios para transformar las formas de habitar y sentipensar la universidad, según Solano:

Cuando queríamos conversar poníamos la olla en Ágoras con el bebedizo por toda la identidad de las brujas, desde que tuviéramos el bebedizo y el fogón era el símbolo que ahí íbamos a hablar, hacia parte no solo de la estética sino la olla como la hoguera y hace parte de los métodos de las mujeres, porque nosotras siempre quisimos fomentar espacios de confianza, a nosotras nos importaba más escucharnos entre nosotras y que otras mujeres se acercarán (Entrevista, 2021).

De acuerdo a esto, la Confluencia diversifica los espacios de encuentro con temas desde la cotidianidad de las mujeres como el reconocimiento del cuerpo, el autocuidado, entre otros, basados en la pedagogía feminista, desmitificando las verdades absolutas y desorganizando de forma revolucionaria las relaciones de poder; tras la consolidación de estas técnicas, métodos y metodologías se asientan en la Universidad estos símbolos y rituales que alientan desde la formación política junto con la acción pública y la digna rabia, escenarios amplios de transformación social.

Los feminismos populares se caracterizan por organizar espacios seguros para las mujeres, de plena confianza y escucha donde las lágrimas, los abrazos, las risas se convierten en expresiones de historias profundamente políticas que aportan a las discusiones, destacando la construcción propia e intuitiva de los mismos, a partir de los sentires de esas mujeres y de los demás aprendizajes

que al relacionarse con otros procesos, en este caso Congreso de los Pueblos aportó las metodologías populares las cuales se adaptaron a los contextos e intereses de Confluencia.

A pesar de estos esfuerzos transformadores, hay que tener en cuenta que, estos espacios son mediados por las dicotomías de una institución como lo es la Universidad, teniendo claro que la Confluencia se encuentra inmersa en la matriz en tensión del saber/poder ya que, es una iniciativa que nace desde mujeres universitarias, sin embargo, es interesante ver en la praxis de estas mujeres cómo usan la creatividad para plasmar la diversificación del conocimiento en la región surcolombiana. El carácter popular que trae Confluencia al interpelar y resignificar aspectos como la sumisión de la mujer, el asunto de la cocina y la conversación alrededor de la comida como elementos de crítica e introspección para la academia con base en las formas que encuentran para resistir desde la educación en movimiento⁸.

Lo anterior, “va mucho más allá de la apropiación de la educación por los movimientos. Se trata de cambios fundamentales en los modos de comprender el mundo de transmitir los saberes, que rompen con las lógicas logocéntricas y estadocéntricas de entender la educación” (Zibechi, 2017, p.47). Con base en esto, la Confluencia Huila de la mano de Congreso de los Pueblos afrontaban espacios de formación política en algunas escuelas regionales como la escuela nacional Orlando Fals Borda. El proceso llevado en el asentamiento Álvaro Uribe Vélez junto con la novena popular que permitió trabajar dinámicas del libro “Técnicas participativas para la Educación Popular”. Aspectos importantes para romper con el academicismo y descolonizar el saber, fortaleciendo los saberes populares. El papel de la Confluencia ha sido vital para “entender la Educación Popular como una pedagogía de la esperanza, la EP no es algo que ya este hecho, no es una estructura es algo que construimos con todas y todos, es una construcción que hacemos a diario” (Solano, entrevista, 2021).

5. Conclusiones

La Confluencia de Mujeres para la Acción Pública en Neiva de la mano del diálogo de saberes y la acción pública permanente, pasaron por muchos cambios e ideales que avanzaron con el tiempo de acuerdo a las reconfiguraciones de las sociedades, en primera instancia surgen de manera informal, con cuestionamientos cotidianos y con la esperanza de haber encontrado en los feminismos un espacio amplio de transformación social, convirtiéndose en sujetas políticas claves para fortalecer lógicas antipatriarcales, anticoloniales y anticapitalistas.

En ese sentido, hablar de feminismos y de educación popular en el ideario de región por el momento en construcción como lo es la región surcolombiana, resulta muy significativo para que las nociones e iniciativas emanadas desde este territorio sean para la transformación de todo acto de conflicto en paz, a la cual las mujeres han aportado enormemente con sus metodologías y herramientas místicas de sanación siendo garantes de paz en los territorios.

⁸ Las *comunidades en resistencia* o comunidades de vida, se auto-educan para formar los sujetos colectivos de los cambios (Zibechi, 2017, p.47) un ejemplo de lo anterior serían, las comunidades zapatistas (El sistema de educación zapatista está subordinado al proyecto político de las comunidades y municipios autónomos, las bases de apoyo y el Ezn) y una parte de las comunidades mapuche en el sur de Chile. (Zibechi, 2017, p.53)

Así mismo, la apuesta de educación popular que se da desde la crítica a los formatos hegemónicos de educación sustentadas en el feminismo popular para la consecución de cambios estructurales, en materia de la descolonización de la matriz saber-poder en la que se encuentra inmersa Confluencia, por la formación académica de sus integrantes, permitió que el carácter popular se pusiera en movimiento junto con las formas creativas que encontradas por las mujeres para resistir, mediante formas distintas de liderar procesos, escenarios de escucha y reflexión valiosos para la edificación de otros mundos posibles.

Confluencia atizó la bandera del feminismo en la universidad Surcolombiana, es por ello que el reconocimiento, aunque humilde es meritorio para esta expresión de creatividad, hermandad y empatía que generó procesos autocríticos de las formas de relacionamiento tanto en ámbitos académicos como sociales en general, poniendo no solo sobre las agendas universitarias sino también insertando la necesidad de cambios urgentes sociales y culturales.

La institucionalización de algunas cátedras de género y la motivación que tuvo la Universidad para diseñar el protocolo de prevención y atención de violencias basadas en género demuestra el grado de impacto que ha tenido diferentes expresiones de mujeres, colectivas, parches, procesos, organizaciones, en realidad, mujeres en total movimiento quienes han puesto la discusión al interior de muchos espacios paternalistas y machistas, en ese sentido, a nivel académico, social y político el Accionar Público de la Confluencia y las exigencias del movimiento feminista han sido vitales para fortalecer otras nociones en la región.

A raíz de la realización de este ejercicio investigativo, se considera de vital importancia en el Huila realizar ejercicios de memoria donde se tenga registro de la incidencia política de las mujeres, en el entendido que se encuentra información valiosa en cuanto al contexto nacional dejando de lado los contextos regionales/ locales.

6. Referencias bibliográficas

- Álvarez, S (1998). Feminismos Latinoamericanos. *Estudios Feministas, Vol. 6, No. 2*, pp. 265-284: Instituto de Estudios de Género da Universidade Federal de Santa Catarina Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/43904051>
- Blazquez, N., Flores, F., Ríos, M. Coord. (2012). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología, 407 p. – (Colección Debate y Reflexión)
- Cartilla, *Confluencia de Mujeres para la Acción Pública: una propuesta en construcción* (2015). Comunicado oficial de Congreso de los Pueblos, 8 julio de 2015: <http://upublicaresiste.blogspot.com/2015/07/ante-falsos-positivos-judiciales.html>
- De Sousa Santos, B (2001). *Los nuevos movimientos sociales*.
- Espinosa, Y. Gómez, D. Ochoa, K (Ed) (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2014.
- Fals Borda, Orlando; (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*.
- Fals Borda, O; (2014). *Ciencia Compromiso y Cambio Social*. (N. A. Herrera Farfán , & L. López Guzmán , Edits.) Montevideo: Colección Pensamiento Latinoamericano.

- Farfán, N y Solano, S. (2018). *Prácticas Sociales de paz en el movimiento social: el caso de la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública*, Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Femenías, M. (Invierno 2005 - 2006). El feminismo latinoamericano, cartografía preliminar, *Pasajes*, No. 19 pp. 44-53: Publicacions Universitat de Valencia. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/23075045>.
- Femenías, M. (janeiro-abril - 2007) Esbozo de un feminismo latinoamericano, *Estudios Feministas*, Vol. 15, No. 1 pp. 11-25: Instituto de Estudos de Gênero da Universidade Federal de Santa Catarina. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/24327627>.
- Huamán, B (2010). Feminismo hoy, *Debate Feminista*, Vol. 41 pp. 190-196: Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/42625142>.
- Korol, C; (2016). *Feminismos Populares. Pedagogías y políticas*. Buenos Aires: editorial La Fogata.
- Korol, C; (2007). *Hacia una pedagogía feminista: Géneros y educación popular*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Lamus, D; (2010). *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia 1975-2005*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá 336p.
- Lugones, M. (2008) *Colonialidad y Género*. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008 ISSN 1794-2489.
- Lugones, M. (2005) *Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color*. Revista Internacional de Filosofía Política, Núm. 25, 2005, pp. 61-76. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, Mexico. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59202503>
- Luna, L. G. (1989). *Los Movimientos de Mujeres: Feminismo y Feminidad en Colombia (1930-1943)*. Chicamaya, 5-12.
- Moore, C. (2018). Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 53, pp. 237-259. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a11>.
- Paredes, J (2015) Despatriarcalización una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Revista de estudios bolivianos* Vol. 21. ISSN 1074-2247 (print) ISSN 2156-5163 (online).
- Suárez, G. (2016). *La "Confluencia de Mujeres" en el "Congreso de los Pueblos": nuevos escenarios y viejos debates para el movimiento de mujeres*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Zibechi, R (2015). *Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Ediciones desde abajo, Bogotá.
- Zibechi, R (2017) *Movimientos sociales en América Latina, El "mundo otro" en movimiento*. Ediciones desde abajo, Bogotá.

7.1 Fuentes primarias

- Entrevista, Vanessa Cuenca Rivas integrante de la Confluencia de Mujeres, Neiva 17 de noviembre del 2016.
- Entrevista, Lisset Torres Montaña integrante de la Confluencia de Mujeres, Neiva 17 de noviembre del 2016.

Entrevista, Catalina Castañeda integrante de la Confluencia de Mujeres, Neiva 4 de diciembre del 2020.

Entrevista, Sandra Solano integrante de la Confluencia de Mujeres, Neiva 5 enero del 2021.